

VILLA GENERAL BELGRANO EN EL SIGLO XX: EL PROYECTO DE COLONIZACIÓN DE PAUL FRIEDRICH HEINTZE Y SU PUESTA EN PRÁCTICA

Hans KNOLL*

En una tesis alemana sobre la historia de Argentina en la Segunda Guerra Mundial publicada en el año 2000 se lee:

[después de 1940] se le permitió [...] a la tripulación del navío de combate Graf Spee] el libre asentamiento en determinadas regiones del país [Argentina]. Así, los marineros fundaron el pueblo “Villa General Belgrano” en las Sierras de Córdoba. Hoy en día todavía viven allí numerosos veteranos del “Graf Spee”. Sólo una minoría huyó de regreso hacia Alemania¹

Salvo por la indicación topográfica del pueblo, todas demás las afirmaciones del autor son falsas. No quiero detenerme aquí a explicar los errores de esta cita (eso se irá resolviendo en cierto modo por sí mismo a lo largo de esta ponencia), sino simplemente mostrar que incluso en la bibliografía académica se han mantenido hasta el umbral de nuestro siglo determinados mitos sobre el surgimiento del pueblo y el rol de los llamados “Speemänner” (marineros del Spee).

¿Por qué vale la pena tratar el tema de Villa General Belgrano en el marco de este coloquio? Me permito responder la pregunta de forma esquemática:

1. El asentamiento que se realizó a partir de 1930 por parte de colonos mayormente de habla alemana en este paraje llamado “El Sauce”, habitado originalmente por una veintena de familias de criollos², forma parte de una larga serie de proyectos de colonización del tiempo de entreguerras. Con ellos se intentaba garantizar una existencia agrícola “sobre un terruño propio” a los inmigrantes, recién llegados de Europa u otros instalados desde hacía tiempo en Sudamérica en las más diversas regiones de Argentina. La gran mayoría de estas empresas fracasaron, pero la de

* Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Lenguas

¹ J. HÖTTCKE, *Argentinien zwischen Deutschland und den USA 1939-45. Prolog zu Perón?* Berlín, dissertation.de, 2000, p. 92 nota 231

² M.F. FREYTES DE VILLANOVA, *Algo distinto. Villa General Belgrano. Turismo: origen y desarrollo*. Córdoba, del autor, 2006, p. 51.

Villa General Belgrano prosperó, aunque no en el sentido de su *spiritus rector*, Paul Friedrich Heintze.

2. El proyecto tiene largos antecedentes y se origina con la planificación sistemática de Heintze, quien había logrado un cierto renombre como experto en asuntos de colonización dentro de la comunidad germanoparlante de Buenos Aires, pero que, sin embargo, ya había fracasado en dos proyectos anteriores de colonización.

3. El sitio recibió numerosos impulsos para su desarrollo a causa de la estancia durante más de tres años de unos 130 miembros de la tripulación del Graf Spee. Esto llegó incluso a los titulares de la prensa regional, aunque de forma negativa, pero es gracias a ello que también se hizo rápidamente conocido entre la población de Argentina que no era de origen alemán.

4. Los habitantes de Villa General Belgrano pronto comprendieron que su particularidad cultural como grupo étnico y lingüístico homogéneo en combinación con el lugar que ellos mismos decoraron y transformaron se podía comercializar de forma estupenda, y, en tanto atractivo turístico, ejerció una influencia decisiva en el desarrollo del pueblo, pero también en la estructura interna de la comunidad.

5. Este desarrollo produjo una cultura material que en muchos aspectos se puede denominar “híbrida” y que se diferencia claramente de la de las comunas aledañas, que también viven del turismo (a excepción, quizás, de La Cumbrecita, que muestra una estructura similar).

En esta presentación me concentraré en los puntos 1 y 2, con algunas breves referencias a los puntos 3 y 4³.

Paul Friedrich Heintze, nacido el 27 de setiembre de 1880 en Breslavia, Silesia, se convirtió en agricultor, no por su origen, sino como un autodidacta con experiencias prácticas. Emigró hacia la Argentina en el año 1908⁴. Pero veamos primero algunos factores de su carrera -para nada rectilínea- que fueron relevantes en sus esfuerzos de colonización de la actual Villa General Belgrano.

Entre 1910 y 1915 intentó asentarse en los valles de Río Negro y Río Colorado, poco antes integrados a la explotación agropecuaria⁵; sin embargo, volvió a Buenos Aires sin éxito y abrió un vivero⁶. Con Europa todavía en guerra, se convirtió en columnista del suplemento *Der Kolonist* (El Colono) del periódico *Argentinisches Tageblatt* (AT), donde escribía sobre temas de agricultura y colonización y trató de

³ El estudio se basa en las fuentes que se indican al final.

⁴ FREYTES, *¡Aquí me quedo!* Historia de Villa General Belgrano. Villa General Belgrano, 2ª edición corregida, del autor, 2002, p. 16

⁵ Alusiones directas al respecto en el *Argentinisches Tageblatt* (AT) del 07/10, 23/10, 04/11 y 4/12/1920.

⁶ Los anuncios correspondientes se pueden encontrar en el AT a partir del 01/07/1919, allí también se hace referencia a servicios de “asesoría e intermediación en cuestiones de campo”. Véase también el *Nachrichtenblatt des Reichsamts für deutsche Einwanderung, Rückwanderung und Auswanderung* (Reichswanderungsamt) 3/4, 15/02/1921, p. 151 (citado a continuación como *Nachrichtenblatt des RWA*)

integrarse a la sede porteña del *Deutsche Volksbund für Argentinien* (DVA; Unión Germánica para Argentina)⁷. Si bien al finalizar la guerra su postura durante las acaloradas discusiones sobre la línea política del *Volksbund* se orientó hacia el ala republicana -incluso fue elegido suplente en la junta directiva de la sede⁸-, Heintze no se perfiló políticamente. Quizás por ello fue elegido entre 1920 y 1923 y otra vez entre 1927 y 1928 como suplente en la Junta Directiva del DVA⁹, donde el *establisment* de la “colonia alemana” en Buenos Aires, con clara tendencia nacionalista (nacionalismo alemán) y monárquica, se quedó con la conducción tras la renuncia obligada de su redactor Hans Lindemann¹⁰, quien a su vez sería luego el presidente de la *Deutsch-Republikanische Vereinigung* (Asociación Alemana Republicana). Sin embargo, Heintze no logró dar el salto hacia la cúpula del DVA: probablemente eso haya tenido menos que ver con sus capacidades o con su fiabilidad política en el sentido de la ideología del *Volksbund*, sino por el hecho de que en la “colonia” Heintze sólo era un advenedizo sin medios. En una carta privada del 05/05/1931 expresó toda su amargura al respecto al comentar sus planes de viaje para completar sus conocimientos sobre la Argentina como país de colonización y producción y sobre la intención de escribir un libro sobre el tema:

debido a que a pesar de mis antiguas relaciones y mis numerosas publicaciones, ni en el mundo de los negocios ni entre los funcionarios puedo conseguir un solo *subsidio* para mis elevados gastos de viaje, tengo que seguir postergando esta importante tarea. Ya que usted [...] tiene relación con el *Deutsches Auslandsinstitut* (Instituto Alemán para el Extranjero) en Stuttgart, podría hacer una buena obra, actuando allí de forma clarificadora, haciendo ver que realmente es de lo más asombroso cómo una “*Gesellschaft für wirtschaftliche Studien in Übersee*” (Sociedad para estudios económicos en ultramar), que trabaja en forma desinteresada y es controlada por el Imperio, puede llegar a ser embaucada por un “astuto hombre de *negocios*” como Schwelm. La sociedad debería utilizar su fuerza y sus medios para estudios precisos, libres de intereses privados, en todo el territorio transatlántico y no apoyar con una propaganda unilateral a una sola empresa de colonización subtropical. Yo lucho desde hace

⁷ Véase la revista *Der Bund* 2/3, marzo 1919, p. 46.

⁸ AT 6.2.1919

⁹ Véanse los números correspondientes de *Der Bund* con los respectivos resultados de las elecciones: 3/7 (1920), p. 99; 4/7 (1921), p. 120; 5/7 (1922), p. 87; 6/7 (1923), p. 89; 10/7 (1927), p. 75.

¹⁰ Véase, por ejemplo, “Erklärung der Bundesleitung” en *Der Bund* 3/4 (1920), p. 49.

décadas con obstinación para poder viajar libremente y sin influencias y elegir así el mejor país de colonización; pero, como ninguna autoridad se ha interesado en ello, sigo sacrificando gran parte de mis escasos ahorros¹¹..

La crítica a la exitosa empresa de Adolf Schwelm en Misiones¹² es también una expresión de envidia competitiva y debe entenderse en estrecha relación con el proyecto de colonización que por entonces había emprendido Heintze en la provincia de Córdoba. Esa misma competencia reinaba a menudo entre los agentes y empresas de colonización privadas frente a los potenciales colonos, sobre todo cuando éstos eran adinerados.

Finalmente, el motivo por el cual Heintze renunció a principios de julio de 1924 a su trabajo en la consultoría del DVA (que había sido creada en 1919 como servicio de atención para los inmigrantes de habla alemana) fue que el presidente del gremio (Dr. Kade) poseía gran cantidad de tierras en el Chaco y necesitaba peones baratos y Heintze formuló el reproche, haciendo referencia al hecho de que justamente por esta razón se dirigió la atención de los que buscaban consejo hacia ese territorio, “mientras que todo el resto de Argentina (que en parte es más adecuado para los inmigrantes alemanes) prácticamente no se menciona.”¹³ El punto crucial aquí es que Heintze también perseguía en el mismo momento un proyecto de colonización (en el sur de la provincia de Buenos Aires)¹⁴, que no logró prosperar a largo plazo debido a los elevados precios de los terrenos, al fuerte contenido salitroso de las aguas subterráneas y al rechazo del latifundista hacia una división de la tierra¹⁵, y sufrió el mismo destino que la empresa que había iniciado a finales

¹¹ Heintze a Weyland, 05/05/1931. Archivo Político del Ministerio de Asuntos Exteriores (Politisches Archiv des Auswärtigen Amts, PAAA), representación en Buenos Aires, paquete 74 (las partes resaltadas estaban así en el texto). Allí, Heintze escribe a continuación: “Luego de mis 22 años de trabajo y viajes en Argentina, tras una lucha de tres años contra las dificultades en la zona preferida por mí, La Plata – Madariaga – Mar del Plata – Necochea [...], he encontrado por fin una zona que cumple con las principales condiciones previas para la colonización”. Se trata aquí de la zona que nos interesa, en las Sierras de Córdoba.

¹² La postura totalmente contradictoria de los departamentos políticos en Alemania y de las instituciones y de los medios germano-argentinos, así como la de los expertos en colonización respecto a la empresa de colonización de Schwelm es muy compleja y, a mi parecer, todavía no ha sido trabajada de forma adecuada en el sentido historiográfico. También falta hasta el momento una investigación sobre el papel de la “*Sociedad para estudios económicos en ultramar*” que se menciona en la cita y que fue importante en la política de emigración alemana hacia Argentina en la segunda mitad de los años 20.

¹³ Heintze a la conducción del DVA, sin fecha, como anexo al escrito de despedida de Heintze a Stichel, 06/07/1924. PAAA, representación en Buenos Aires, paquete 68.

¹⁴ Aparentemente, Heintze se comprometió también en este ámbito muy a largo plazo: ya a comienzos de 1921 empezó a publicitar en el AT una filial de su vivero en Mar del Plata, el 23/04/1921 ofertó en un anuncio que esa filial, además del diseño de parques y jardines, también ofrecía servicios de “valoración de campos, asesoramiento agropecuario y peritaje”, así como “mediación en compras de tierras”.

¹⁵ Véase sobre ello la fuente mencionada en la nota 11.

de 1920. En aquella ocasión, estando a la cabeza de una empresa de colonización verdaderamente de fábula, existente casi solo en teoría, llamada “*Der Kolonist*” (El Colono), Heintze trató llevar a cabo una especie de plan de colonización general para toda la Argentina. Lo intentó mediante un ejército de empleados asalariados y trabajadores voluntarios con respaldo del gobierno de la República de Weimar y ayuda de capital argentino y alemán-argentino¹⁶.

Dediquémonos ahora a las características y criterios que son comunes a todos los proyectos de Heintze y que forman una línea de continuidad en su ideario, hasta la realización de sus planes en Córdoba. Algunas de sus ideas poseían para él un carácter realmente dogmático¹⁷. Lo que intentaba lograr era la creación de establecimientos campesinos independientes, pequeños o medianos, diferenciados por el tipo de producción agraria adaptada a las condiciones locales, que en principio debían garantizar el abastecimiento de los propios colonos. En ningún caso debían reproducir el sistema de los grandes monocultivos, típico en Argentina, sino aprovechar los nichos agrarios que Heintze veía sobre todo en el cultivo de frutas y verduras, en la cría de aves y animales pequeños, en la producción de leche y sus derivados, así como en el aumento de la calidad de éstos. La principal zona de venta de estos establecimientos, que debían organizarse preferentemente en cooperativas, eran los centros urbanos, eliminando en lo posible a los intermediarios. Esto suponía, claro está, un sistema de ventas propio, una cierta cercanía de las granjas respecto de los centros urbanos, pero también al menos una conexión con la red de ferrocarriles. De acuerdo con su experimentado juicio, que estaba convencido de haber ganado gracias a sus largos años de experiencia y a sus viajes a casi todas las zonas de colonización, él mismo vio su papel en la tarea de localizar zonas que

¹⁶ Sobre el proyecto véanse las explicaciones de Heintze en el *AT* de los días 28/11, 17/12/1920, 22/01, 27/01/1921, así como un llamamiento de la asociación en el que se hablaba de “volver al estamento de los alimentadores” („Zurück zum Nährstand!“) en el *AT* del 30/01/1921. Criterios internos permiten suponer que un artículo anónimo, muy irónico, aparecido en el diario alemán *Deutsche La Plata Zeitung (DLPZ)* del 15/02/1921 (bajo el título „Wie sollen wir die einwandernden deutschen Volksgenossen beraten?“ (¿Cómo debemos aconsejar en la inmigración a los compatriotas alemanes?)) y que criticó el proyecto hasta dejarlo por el suelo, provenía de la pluma de Stichel y fue decisivo para que Heintze se retirara, lo cual condujo al rápido hundimiento de la empresa. Esta suposición de que Stichel provocó la retirada de Heintze se pone de relieve en un escrito posterior del experto en asuntos de emigración al Ministerio de Asuntos Exteriores (22/08/1921). Archivo Federal Berlín (Bundesarchiv - BArch) R1501/101715a. Véase también *Nachrichtenblatt des RWA* 3/4 (15.2.1921), pp. 150s. y 3/10 (15/05/1921), p. 389.

¹⁷ De la abundancia de escritos de Heintze, donde están documentados estos principios, quisiera mencionar aquí solo algunos ejemplos especialmente productivos: primero una especie de libro de consejos, con un prólogo de Stichel para la primera edición, fechado el 27/02/1919, con el título: P.F. HEINTZE, *Argentinien als Ziel der deutschen Auswanderer* (Argentina como destino de los emigrantes alemanes). Buenos Aires: sin datos de la editorial, 1920. Tanto Stichel como Bobrik, el Cónsul General de la Embajada Alemana, habían recomendado esta publicación a sus oficinas superiores en Berlín en escritos independientes. Stichel al RWA (a través del AA), 20/11/1920. PAAA, representación Buenos Aires, paquete 67; Bobrik al Canciller imperial, 06/02/1920, BArch R 901, 30434, f. 355. Luego, los artículos muy reveladores de Heintze en el *AT* del 23/07, 14/08, 08/11, 20/12/1919, 16/01, 02/04, 02/06, 28/11/1920, 27/01, 23/02, 12/05, 12/08/1921, y en *Der Bund*, 6/6 (1923), pp. 83, 85; 7/3 (1924), p. 39; 10/8 (1927), p. 90.

cumplieran con esas condiciones, para ofrecerlas a los interesados. Es evidente que todo eso requería del capital de quienes estaban ávidos por conseguir tierras o de los inversores con capacidad financiera, ya que él mismo carecía de los medios necesarios. Debido a la mayor seguridad que ofrecía el título de propiedad, pero también por el margen de ganancia para la empresa colonizadora que parcelaba las tierras compradas y las vendía a los colonos, Heintze prefería la compra de tierras privadas (sobre todo en las provincias agrícolas del centro de Argentina) a la colonización sobre tierras fiscales. Es por eso que apoyó con poco entusiasmo el asentamiento de alemanes en tierras fiscales en el Chaco, que hasta 1924 fue impuesto por las autoridades oficiales de Berlín y del *Volksbund*¹⁸. Esta postura se destacó muy pronto en él e hizo que Bernhard Stichel, el encargado oficial de asuntos migratorios en la embajada alemana de Buenos Aires, pusiera en duda su calidad de experto con juicio objetivo para el asesoramiento en cuestiones de colonización¹⁹. Y tenía toda la razón, ya que tanto en su actividad en la asesoría para inmigrantes del DVA, como en sus publicaciones en el *Tageblatt* y, entre septiembre de 1922 y junio de 1924, como redactor de *Der Bund*, Heintze siempre aprovechó hábilmente su posición para promover sus intereses comerciales privados.

Aunque no puedo explayarme en detalle al respecto, quiero esbozar su postura política respecto de la cultura germana, que para la posición en el *Volksbund* no era atípica en lo absoluto y que en cierto grado también representaba la política oficial del gobierno de Weimar²⁰. La política de colonización era para Heintze una política de afianzamiento de la cultura germana en el extranjero, lo que representaba un aporte a la reconstrucción de la grandeza y el poderío de Alemania tras la derrota. El camino que los conduciría a ello (y esta era su convicción irrevocable), no sólo en Alemania, sino también en el extranjero, debía pasar por el asentamiento de una clase campesina sedentaria, fuerte e independiente, estrechamente relacionada con los intereses del “Reich”, que reclamara su lugar también en Argentina, no justamente mediante la integración, sino a través de la segregación, conservando su identidad en el idioma, la cultura y las costumbres. A su entender, esto se lograría mediante colonias cerradas y por eso dirigió su propaganda únicamente

¹⁸ Véanse sus artículos en el *AT* del 12/05/1921 y -con reservas todavía más claras- en la edición de abril de *Der Bund* 1924, p. 51.

¹⁹ Stichel informó al RWA, el 22/08/1921, que “[el comité de la consultoría del DVA] se ha mostrado en un principio poco interesado en la indicación que yo hiciera a los inmigrantes acerca de la tierra gubernamental, porque [...] al señor Heintze (quien, como él mismo me ha informado, tiene la intención de dedicarse más adelante a la colonización, naturalmente en tierra privada) poco le interesa la tierra fiscal, con la cual no se pueden hacer negocios y, además, ninguno de los miembros del comité conoce personalmente las tierras fiscales.” BArch R 1501, 101715a.

²⁰ Sobre ello se expresa S. RINKE, “*Der letzte freie Kontinent*”: *Deutsche Lateinamerikapolitik im Zeichen transnationaler Beziehungen, 1918-1933*. Stuttgart, Heintz: Akademischer Verlag, 1996 (Histoamericana; vol.1) de forma muy diferenciada y convincente, sobre todo los capítulos 5 y 6, con las correspondientes secciones sobre Argentina.

a germanoparlantes. Su presentación de los nuevos objetivos de *Der Bund* en su número de septiembre de 1922 terminaba con las siguientes frases:

Es así que esperamos [...] encontrar y hacer transitables nuevos caminos hacia los que la germanidad, arrebatada de su terruño, pueda emigrar sin peligro en busca de tierras. En estrecho contacto con el pueblo que en nuestra patria vuelve a florecer, queremos buscar aquí afuera medios de cultivo fuertes y desarrollarlos para nuestra sangre. Sobre esta base florecerán por sí mismos el espíritu y la cultura alemana²¹.

Deslizándose claramente hacia el racismo nacionalista, Heintze escribió poco tiempo después en relación con la “construcción de casas en el campo”:

Por razones referidas al desarrollo económico es oportuno, al comienzo, observar al vecino más o menos moreno, nativo o proveniente del sur de Europa, para decirse a sí mismo “yo también puedo hacer lo que hace él”. Por razones referidas al desarrollo espiritual y físico, es importante no acostumbrarse demasiado a ello, porque allí se produce el estanco, algo que lamentablemente también sucede entre los alemanes, sobre todo cuando llegan solteros al país y quedan prendados de una “china” o de una latina. Quien en su marcha desee mantener su germanidad, incluso a la distancia, con los años necesitará para ello una casa alemana [...]²².

No sorprende entonces el hecho de que, diez años más tarde, defendiera abiertamente su proyecto en las Sierras de Córdoba (el cual había promocionado también frente a una delegación de colonos austríacos, bajo la conducción del ex ministro de agricultura Thaler), con crudos argumentos racistas y propios del darwinismo social. Refiriéndose a la competencia en Misiones y Paraguay como metas de colonización, hacia donde finalmente se dirigió Thaler, afirma:

Pienso que cada intento de colonización en regiones tropicales y subtropicales es una lamentable pérdida absoluta de los valores alemanes, humanos y materiales. Allí los colonos se “desalemanizan” en muy poco tiempo. En grandes asociaciones étnicas y bajo la rigurosa conducción de la iglesia se mantiene por más

²¹ *Der Bund* 5/9, 1922, p. 106.

²² *Der Bund* 5/11, 1922, p. 136.

tiempo la etnicidad germana, pero aún así se convierte poco a poco -y bastante pronto- en una máscara compuesta por el cabello rubio, el dialecto y el credo, mientras que el hombre interior se vuelve brasileño, paraguayo, etc. También las fuerzas físicas disminuyen. Las robustas figuras de los inmigrantes casi no se transmiten en la primera descendencia.[...] Los tirolese hubieran encajado perfectamente en las Sierras de Córdoba, como si hubieran sido “creados para eso”²³.

Heintze también sobrevivió a este fracaso porque pudo encontrar un socio alemán con capacidad financiera. Se trata de Georg Kappuhn, quien en 1927, a los 19 años de edad, había emigrado junto a su padre hacia Buenos Aires y se había independizado profesionalmente. Kappuhn puso a disposición el dinero para la compra de tierras (en principio un total de 300 ha) en la zona de la actual Villa General Belgrano y negoció con éxito el precio del suelo con los dueños criollos que cultivaban sus tierras de forma extensiva²⁴. Las tierras fueron divididas en lotes de diferentes tamaños y calidades y ofrecidas para la venta a los interesados por un precio de entre \$380 y \$1500 por hectárea²⁵. Pero no se vendieron a cualquier interesado sino, según los anuncios de venta y artículos en los diferentes medios germanoparlantes de Argentina, únicamente a “colonos alemanes”²⁶, ex “habitantes de los Alpes”²⁷, “alemanes con nostalgia”²⁸, personas que, como se podía leer explícitamente, no necesitaban dominar el español, ya que en el “asentamiento alemán”²⁹ solo sería

²³ *Der Bund* 14/5-6, 1932, pp. 40s. Editado también en P. F. HEINTZE, *Siedlung und Sommersitze in den Bergen von Córdoba* (Colonización y lugares de veraneo en las Sierras de Córdoba), Buenos Aires, 2ª edición ampliada, editada por el autor, 1933, p. 28.

²⁴ FREYTES, 2002 (véase nota 3), pp. 17-20.

²⁵ Como Heintze destacó varias veces, no buscaba comprar tierras para usarlas él mismo o volverse rico con precios usureros, sino llevar adelante su proyecto de colonización. De hecho, en el prólogo a la primera edición de su folleto publicitario P. F. HEINTZE, *Siedlung und Sommersitze in den Bergen von Córdoba*, Buenos Aires, editado por el autor, 1931, p. 1, expresó: “Si hoy en día no puedo seguir esta acción sólo con el corazón, sino que la *tengo* que conjugar con la adquisición, entonces puedo agregar aquí, con todo derecho, una fuerte expresión de *‘lástima’*. ¡Tan pronto como haya reconquistado para mí el terruño propio que me ha robado la guerra, seguiré realizando esta actividad solamente como asesoramiento en cuestiones campesinas, como lo hacía antes! Este es mi punto de vista. Y esto es para hacer una diferenciación frente a ‘colonizadores’ de otro tipo”. Esta declaración de intenciones, en vista de sus actividades anteriores, resulta dudosa y nunca fue puesta a prueba (las partes resaltadas son del texto original).

²⁶ *Lasso*, diciembre 1935, vol.3, Nº 6, p. 256.

²⁷ Citado por FREYTES, 2002 (véase nota 3), p. 20, sin más detalles.

²⁸ DLPZ, op.cit., sin más detalles. De forma similar también en el *AT*, en la traducción citada por E. LEDESMA, *Villa General Belgrano. Síntesis del lamentable choque de culturas que originó este nombre*. Villa General Belgrano, sin datos de la editorial y del año, p. 6, sin más detalles.

²⁹ Este término fue utilizado en los anuncios de Kappuhn en la revista de los Nazis en la Argentina: *Mitteilungsblatt der Nationalsozialistischen Deutschen Arbeiterpartei*. Sede regional de Argentina. 3, Nº 28, 30.1.1934, p. 59 y en *Teutonia*, marzo 1934, p. 24.

“necesario” “hablar alemán”³⁰. El primer objetivo económico de los establecimientos campesinos debía ser el autoabastecimiento (él hablaba en forma explícita de frutas, verduras, papas, alfalfa como alimento de verano, trigo y centeno, como granos y para el pan y centeno como forraje para el invierno). Para la venta en el mercado interno se habían previsto productos “de gran valor” como las nueces, las bayas, la miel y los jugos de frutas, así como también pavos, patos, gansos de engorde, queso alpino y de cabra e incluso la cría de ovejas caracul, entre otras cosas³¹. Menciono estos detalles solamente para mostrar que, desde el primer momento, su concepto estaba destinado al fracaso: ya en los primeros tres años la población de colonos, que había aumentado su número a 300 personas aproximadamente³², comprendió que los largos periodos de sequía, las dificultades para el riego, las plagas de langostas y vizcachas, los duros inviernos y también las complicadas condiciones de transporte de una economía campesina, tal como había planeado el auto proclamado experto en colonias, apenas permitían la supervivencia, y con seguridad no permitirían una actividad rentable. En realidad, Heintze condujo a los colonos al borde del precipicio, y a pesar de eso es festejado en la tradición local no solo como fundador del pueblo, sino como un “visionario”³³ que pudo cumplir su sueño³⁴. En el cementerio del pueblo, donde no está enterrado, hay una lápida conmemorativa en su honor.

Tanto para los agricultores, como para los inversionistas, la colonia resultó ser un fracaso absoluto. En la publicidad de Heintze también se invocaba a las personas hartas de la gran ciudad “que consume los pueblos” y de la “esclavitud mecánica de las humeantes zonas industriales” y en busca de un lugar tranquilo para el descanso o bien un lugar donde pasar sus últimos años cerca de la naturaleza³⁵. Pero este grupo, que en las últimas décadas realmente ha comprado terrenos en Villa General Belgrano, no perteneció a los pioneros de la colonia. De

³⁰ Citado por FREYTES, 2002 (véase nota 3), p. 20, sin más detalles.

³¹ *Siedlung und Sommersitze*, 2ª edición, editada por el autor, 1933, I parte: “Das Wo und Wie Deutscher Siedlung in Argentinien” (El dónde y el cómo de la colonización alemana en Argentina), p. 13.

³² Lamentablemente todavía no se ha realizado una estadística de la población del pueblo. En vistas de la escasez de datos confiables, la empresa no es nada fácil. Fuentes poco confiables hablan de una población total de “pocas familias, unas diez, tal vez algunas más” para finales de 1934 (O. SCHWAB DE TRACHSEL, *Discurso con motivo de los festejos de la fundación del pueblo e inauguración de la Plaza de la Confraternidad*. Villa General Belgrano, del autor, 1982, p. 20), y de unas 100 personas, como mucho, en abril de 1940, a la llegada del primer grupo de marineros del Graf Spee (LEDESMA, p. 20; véase nota 28). Aparentemente más confiables son los datos mencionados por FREYTES, 2006 (véase nota 2), p. 206: para 1932 quince familias y menos de 150 personas, en 1936 se duplica el número de habitantes, en 1940 se cuadruplica.

³³ FREYTES, 2006 (véase nota 2), p. 77.

³⁴ FREYTES, 2002 (véase nota 3), p. 16.

³⁵ Véase sobre ello el prólogo a la primera edición de *Siedlung und Sommersitze*, 1931, p. 1 (de allí proviene la cita en el texto) y en la segunda edición del mismo escrito (1933, pp. 14s.) la sección „Für Rentner und Erholungssuchende, für Künstler und Kunstgewerber, für Sportler und Naturfreunde“ (Para jubilados y buscadores de descanso, para artistas y aficionados al arte, para deportistas y amantes de la naturaleza).

hecho, fueron finalmente la naturaleza y el ambiente serrano los que aseguraron la existencia de la colonia: el Valle de Calamuchita ya tenía una cierta fama como destino vacacional y turístico con potencial de desarrollo. Frente a ese transfondo, y en su miseria tras los catastróficos comienzos, los colonos se volcaron al turismo. En un primer momento se dedicaron al turismo de excursiones de la capital de Córdoba y al turismo vacacional de las escuelas alemanas en Buenos Aires (Cangallo y Pestalozzi) y Rosario: para 1937 ya habían surgido 3 colonias de vacaciones para grupos escolares y más de una docena de pensiones y hosterías simples para viajeros y turistas³⁶. Como se desprende de las fuentes, muchos alumnos que habían pasado sus vacaciones en el pueblo entusiasmaron luego a sus parientes y amigos respecto del lugar, de manera que también fuera de la temporada de verano empezaron a llegar huéspedes alemanes. En otras palabras, el elemento étnico permaneció siendo decisivo para la supervivencia de la colonia, ya que las escuelas alemanas le dieron prioridad al enclave, compuesto principalmente por germanoparlantes, frente a otras localidades para sus programas de colonias de vacaciones escolares. Lo mismo vale para la época de finales de los años 30, cuando a través de la organización nazi *Kraft durch Freude* (Fuerza por medio de la Alegría) grupos de excursionistas y turistas alemanes provenientes de Buenos Aires visitaron el lugar. Lo culturalmente diferente empezó a despertar el interés y la curiosidad de los círculos locales.

En este punto, la investigación debería ampliarse hacia otras direcciones. Si bien esto no es posible en el marco de nuestro trabajo, vale la pena mencionar los siguientes aspectos: en primer lugar, se debería investigar el turismo y la forma de hacer vacaciones en Argentina a mediados del siglo pasado, como importante trasfondo para el desarrollo local de la villa. También debería tenerse en cuenta el contexto regional de la provincia de Córdoba caracterizado por una cultura del turismo bastante desarrollada en el Valle de Punilla, al noroeste de la capital. Y por último además habría que considerar la competencia que se generó entre Villa General Belgrano y Santa Rosa, un pueblo ubicado al sur de la villa, que para entonces también había descubierto en el turismo una fuente de ingresos.

Este enfoque conduce directamente hacia el desarrollo, todavía inconcluso, del centro turístico Villa General Belgrano. Sería tentador poner de relieve los diferentes cambios de tendencia en la política local y las modificaciones demográficas, sociales y arquitectónicas surgidas como consecuencia de éstos. También se podría examinar las situaciones de consenso y conflicto en la comunidad y, basándonos en la propaganda turística, estudiar además las transformaciones de la auto-representación del pueblo y sus efectos hacia el exterior. Tampoco nos ocuparemos aquí de la historia de los marineros del Graf Spee, a pesar de que

³⁶ FREYTES, 2006 (véase nota 2), pp. 95-104.

éstos fueron algo más que un corto episodio en el desarrollo del pueblo, logrando ubicar a Villa General Belgrano en la primera plana de los medios de comunicación argentinos.

Fuentes utilizadas para este estudio:

Fuentes inéditas:

Archivo Político de Asuntos Exteriores (Politisches Archiv des Auswärtigen Amts, Berlín –PAAA):

Representación en Buenos Aires paquetes 67, 68, 74.

Archivo Federal (Bundesarchiv Berlín – BArch): R 901, 30434; R1501/101715^a.

Fuentes publicadas (diarios y revistas)

Argentinisches Tageblatt (AT).

Der Bund.

Deutsche La Plata Zeitung (DLPZ).

Lasso.

Mitteilungsblatt der Nationalsozialistischen Deutschen Arbeiterpartei (sede regional Argentina).

Nachrichtenblatt des Reichsamts für deutsche Einwanderung, Rückwanderung und Auswanderung (Reichswanderungsamt) (Nachrichtenblatt des RAW).

Teutonia.

Resumen

Villa General Belgrano en el siglo XX: El proyecto de colonización de Paul Friedrich Heintze y su puesta en práctica

Mediante el análisis de fuentes inéditas y publicadas, se presenta el proyecto de colonización de Villa General Belgrano (provincia de Córdoba, Argentina), su concreción, desarrollo y evolución posterior, que difieren de la visión popularmente difundida (e incluso aceptada en sede académica) que vincula su origen con los marinos del Graf Spee. El proyecto de constituir una colonia con agricultores alemanes a principios de la década de 1930, impregnado de consideraciones de racismo nacionalista y con el objetivo de afianzar la cultura alemana en el extranjero, era uno más de una serie de proyectos similares encarados por Friedrich Heintze anteriormente, ninguno de ellos exitoso. La conversión a centro turístico evitó a Villa General Belgrano correr la misma suerte. A pesar de que la colonia fue un fracaso para los agricultores y los inversionistas, en el pueblo Heintze es considerado un visionario.

Summary

Villa General Belgrano in the 20th century: Paul Friedrich Heintze's colonization project and its execution

Through the analysis of archival and published sources, this article presents the colonization project for Villa General Belgrano (Córdoba, Argentina), its execution, development and subsequent evolution, which is very different from the popularly shared idea that links its origin to the Graf Spee seamen. The project of creating a colony of German land labourers in the early 1930s, sustained with expressions of racist nationalism and with the goal of strengthening the German culture abroad, was the last in a series of similar unsuccessful projects previously undertaken by Friedrich Heintze. Villa General Belgrano's conversion to a tourist resort prevented it from an identical fate. In spite of the fact that the colony was a failure both for agriculturists and investors, in the Villa Heintze is remembered as a visionary